

REVISTA PENÉLOPE EVOLUCIÓN HISTÓRICA Y LITERARIA DESDE LA ANTIGÜEDAD



PENÉLOPE

Depósito Legal: J 696-2013

Editada en Jaén (España) por **Encarnación Sánchez Arenas**

ISSN: 2341-0086

Revista Penélope

Miembros del consejo de redacción:

- YOLANDACABALLERO ACEITUNO
- MANUEL GAHETE JURADO
- JUAN RAEZ PADILLA
- CLAUDIA SÁNCHEZ PÉREZ
- AKRAM JAWAD THANOON
- GENARA PULIDO TIRADO
- RACHIDA GHARRAFI
- JOSÉ SARRIÁ CUEVAS
- AMIRA DEBBABI
- BOUCHRAIL ECHCHAOUI
- ISABEL OLIVER GONZÁLEZ
- DIRECTORA: **ENCARNACIÓN SÁNCHEZ ARENAS**

14ª Edición: diciembre del 2026

Enlace a la página Web: <http://www.revistapenelope.com>

Email: encarnacion.sanchez.arenas@gmail.com

Teléfono de contacto: 617 91 87 97

Artículo de investigación
de
Antonio Rodríguez Jiménez

***Luz nítida* de Encarnación Sánchez Arenas**

Una poética del ritmo interior, la fragilidad y la trascendencia

Dr. Antonio Rodríguez Jiménez
El Colegio de Jalisco
Universidad de Guadalajara

1. Introducción: La luz como revelación poética

Encarnación Sánchez Arenas, poeta jiennense de voz singular y formación filológica, entrega en *Luz nítida* un poemario breve pero intensamente simbólico, donde la palabra se convierte en música, en cuerpo, en pensamiento y en revelación. Publicado en formato digital y compartido en su blog literario, este libro se presenta como una meditación lírica sobre el tiempo, el amor, la muerte, la soledad y el destino.

El título, *Luz nítida*, sugiere desde el inicio una búsqueda de claridad, de verdad, de iluminación. Pero esa luz no es siempre plena ni estable: se filtra entre sombras, se refleja en espejos rotos, se disuelve en el tiempo de la vida. La autora construye una poética que se apoya en el ritmo interno, en la musicalidad del verso, en la fragmentación formal y en la densidad simbólica. Cada poema es una pieza de un mosaico emocional y filosófico que invita a la lectura lenta, a la contemplación, a la resonancia.

En las siguientes secciones, se explorarán los temas, las formas y las imágenes que conforman este universo poético, y se analizará cómo Encarnación Sánchez Arenas logra convertir la brevedad en profundidad, la fragilidad en fuerza, y la palabra en luz.

2. El ritmo como principio poético

En *Luz nítida*, el ritmo no se limita a una cuestión métrica o musical: se convierte en principio estructural, en pulsación vital, en forma de pensamiento. Encarnación Sánchez Arenas construye su discurso poético a partir del tiempo, entendido como la cadencia interna que articula el cuerpo, la emoción y la palabra. El poema “El tiempo” lo expresa con claridad: “¿Tiempo sin tiempo? / ¡Eres el tiempo de mi tiempo! / mi ritmo, mi compás”.

La autora no se somete a una métrica fija, sino que explora la variación silábica, la ruptura del verso, la repetición como eco emocional. En “Versos”, se juega con la reiteración y la fragmentación para crear una textura sonora que refleja la diversidad de la experiencia: “Versos, versos, más versos, / versos / con palabras que riman, / mezcladas con blancos versos”.

Este enfoque rítmico se extiende a otros poemas como “Vestigio” o “¿Hueco o vacío?”, donde la estructura breve y sincopada genera una tensión entre el silencio y la palabra, entre la ausencia y la presencia. La poesía se convierte en una forma de respirar, de marcar el compás de la vida, de resistir al caos mediante la armonía interna.

El ritmo, en *Luz nítida*, no es decorativo ni técnico: es existencial. Cada poema late con una pulsación propia, y esa pulsación revela el estado del alma, la intensidad del deseo, la profundidad del pensamiento. Encarnación Sánchez Arenas demuestra que el ritmo puede ser una forma de conocimiento, una vía de acceso a lo invisible, una luz que guía en medio de la oscuridad.

3. Soledad y cuerpo: espacios de tensión poética

La soledad en *Luz nítida* no se presenta como un estado pasivo, sino como un espacio de tensión, de búsqueda, de confrontación con el yo y con el otro. Encarnación Sánchez Arenas aborda este tema desde múltiples ángulos: la soledad existencial, la soledad afectiva, la soledad como condición del pensamiento. En el poema “Soledad”, se despliega una voz que oscila entre la enfermedad emocional y la necesidad de redención: “En usual albedrío busco y busco, / no comprende el gentío ¡soledad!”.

El cuerpo, por su parte, aparece como territorio simbólico donde se inscriben el deseo, el dolor, la memoria y la espiritualidad. En “Ya no es posible”, el cuerpo del otro se convierte en ausencia, en vacío, en huella que huele a yedra. La autora utiliza imágenes sensoriales para evocar la pérdida: “La ausencia de tu amor huele a yedra, / la ausencia de tu aureola y tu sombra huelen a yedra”.

La relación entre cuerpo y lenguaje se intensifica en poemas como “Versos”, donde la palabra poética se asocia a la piel, al contacto, a la ternura: “Son tus pechos todavía tersos / y las caricias todo lo llenan / por anversos / y reversos”. La poesía se convierte en una forma de tocar, de acariciar, de habitar el cuerpo del otro a través del verso.

Cabe destacar que *Luz nítida* fue editado también en formato de caligramas por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, lo que refuerza la dimensión visual y corporal de la escritura poética. En esta edición, los poemas se disponen gráficamente para dialogar con el espacio, con la forma, con el ritmo visual de la lectura. El enlace a esta versión puede consultarse aquí.

La soledad y el cuerpo, en este libro, no son temas aislados: son ejes que articulan la experiencia poética, que permiten a la autora explorar la fragilidad humana, la intensidad del deseo, y la posibilidad de trascender el dolor a través de la palabra.

4. La muerte y el vacío como símbolos filosóficos

En *Luz nítida*, la muerte no se presenta como un final absoluto, sino como una presencia constante, una interlocutora silenciosa, una dimensión que convive con el deseo de vida. Encarnación Sánchez Arenas aborda este tema desde una perspectiva lírica y filosófica, donde el vacío no es solo ausencia, sino también posibilidad de sentido.

El poema “La muerte” condensa esta visión en una estructura breve y rítmica: “¡Todo lo roba la muerte! / ¿Lo devuelve otro sin muerte?”. La autora plantea una pregunta esencial que trasciende lo biológico y se adentra en lo metafísico: ¿qué queda después del despojo? ¿Puede la palabra, el tiempo, la memoria, devolver lo que la muerte arrebató?

En “Insomnio”, la muerte se asocia al deterioro físico, al aislamiento, a la incomunicación. El cuerpo se pudre en su nicho, escindido del alma, y la ciudad se convierte en un espacio de ruido, de alaridos, de ambulancias que lamentan. La autora no describe la muerte como un hecho puntual, sino como una atmósfera, como una condición que se filtra en la vida cotidiana, en la percepción del entorno, en la conciencia del yo.

El vacío, por su parte, aparece como símbolo de pérdida, pero también como espacio de reflexión. En “Ya no es posible”, el cuerpo del otro cae al suelo, se despoja de sus vestiduras, y la voz poética se enfrenta a la ausencia con una mezcla de rencor, ternura y lucidez. La imagen de la luna “desalojada, / llena de manchas vividas, / llena de sombras grises” sugiere una visión del mundo marcada por la pérdida, por la imposibilidad de retorno, por la fragilidad de lo vivido.

Sin embargo, la autora no se instala en el nihilismo. En “Junto al cerro y la fuente”, la voz poética desea ser golondrina, regresar, volar, sembrar. La muerte convive con el deseo de renacimiento, con la memoria de la infancia, con la esperanza de continuidad. Esta tensión entre el fin y el inicio, entre el vacío y la semilla, configura una poética profundamente humana, donde la conciencia de la muerte no anula el impulso vital, sino que lo intensifica.

La filosofía que subyace en estos textos no se formula en términos abstractos, sino en imágenes, en ritmos, en metáforas. La autora no teoriza sobre la muerte: la vive, la nombra, la transforma en palabra. Y esa palabra, al ser compartida, se convierte en forma de resistencia, en gesto de comunión, en luz que se filtra en la oscuridad.

5. Lenguaje poético y experimental formal

El lenguaje en *Luz nítida* se presenta como materia viva, como espacio de juego, de ruptura y de revelación. Encarnación Sánchez Arenas no se limita a una expresión lírica tradicional, sino que explora los límites del verso, la disposición tipográfica, la sonoridad y la geometría verbal. La palabra poética se convierte en cuerpo, en ritmo, en imagen, en estructura que respira y se transforma.

La autora emplea recursos como la repetición, la variación silábica, la alternancia entre versos largos y breves, y la fragmentación sintáctica para construir una textura verbal que desafía la lectura lineal. En “¿Son tal vez dos poemas mis dos humos?”, se plantea una reflexión metapoética sobre la forma: “Tales heptasílabos, / son endecasílabos, / asonantes en sus irregulares...”. El poema se convierte en comentario sobre sí mismo, en conciencia de su propia construcción.

Esta experimentación formal alcanza una dimensión visual en la edición de *Luz nítida* publicada como caligramas por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. En esa versión, los poemas se disponen gráficamente para dialogar con el espacio de la página, con la mirada del lector, con la forma como contenido. El caligrama no es un adorno, sino una extensión del sentido, una manera de encarnar el ritmo y la emoción en la disposición visual del texto. Puede consultarse en este enlace.

El uso de estructuras métricas irregulares, de versos blancos, de juegos fonéticos y de encabalgamientos abruptos revela una voluntad de romper con la convención y de explorar nuevas formas de decir. La autora no busca la perfección formal, sino la autenticidad expresiva, la resonancia emocional, la apertura semántica. En este sentido, el lenguaje poético en *Luz nítida* se convierte en espacio de libertad, de búsqueda, de revelación. Cada poema es una tentativa, una pregunta, una forma de nombrar lo innombrable. La palabra no se presenta como instrumento cerrado, sino como posibilidad abierta, como luz que se filtra entre las grietas del silencio.

6. Geometría, espacio y percepción

Uno de los rasgos más singulares de *Luz nítida* es la incorporación de elementos geométricos y espaciales como metáforas del pensamiento, del deseo y de la incomunicación. Encarnación Sánchez Arenas utiliza conceptos como líneas paralelas, puntos de infinito, rectas, ángulos y espejos para construir una poética que reflexiona sobre la distancia entre los cuerpos, la imposibilidad del encuentro y la búsqueda de sentido en un mundo fragmentado.

En el poema “Nocturno”, la obsesión por las líneas rectas y paralelas se convierte en

símbolo de una vida rígida, ordenada, pero profundamente frágil: “Tu obsesión: / líneas paralelas son dos rectas, semáforos y calles, / las aceras”. La autora plantea una pregunta que desestabiliza esa geometría: “¿Espera el infinito / en un punto?”. La poesía se convierte aquí en una forma de cuestionar las estructuras mentales, los hábitos perceptivos, las convenciones que rigen la vida cotidiana.

El espacio urbano aparece como escenario de esta reflexión. Las aceras, los cables, los postes, los anuncios publicitarios configuran un paisaje de líneas que no se cruzan, de trayectorias que no confluyen. En “¿Son tal vez dos poemas mis dos humos?”, se describe el cansancio que doblega el asfalto, la mariposa que tiembla al calor de una bombilla, la hipocresía congénita que se esconde tras las luces de la ciudad. El poema se convierte en mapa emocional, en cartografía del desencuentro.

El espejo, por su parte, aparece como símbolo de la percepción alterada, de la identidad fragmentada, de la imposibilidad de verse con claridad. En “Espejo relativo”, se afirma: “Espejo eres cristal no transparente”. La autora juega con la idea de que el reflejo no es fiel, que la imagen se distorsiona, que la perspectiva del otro no coincide con la propia. El poema se construye como diálogo entre voces que no se escuchan, entre cuerpos que no se tocan, entre tiempos que no se sincronizan.

Esta dimensión geométrica y espacial no responde a una voluntad científica ni racionalista, sino a una necesidad poética de representar la complejidad de la experiencia humana. Las líneas, los puntos, los reflejos, los espacios vacíos se convierten en metáforas de la soledad, del deseo, del pensamiento, de la memoria. La autora transforma la geometría en emoción, el espacio en ritmo, la percepción en palabra.

7. Intertextualidad y homenajes literarios

La obra *Luz nítida* establece un diálogo constante con la tradición poética, tanto española como universal. Encarnación Sánchez Arenas incorpora citas, referencias y homenajes que enriquecen el texto y lo sitúan en una red de significados compartidos. La intertextualidad no se presenta como ornamento, sino como parte esencial de la construcción poética.

El libro se abre con una cita de Vicente Aleixandre: “Soy la música que bajo tantos cabellos / hace el mundo en su vuelo misterioso...”, tomada del poema “Soy el destino”. Esta elección no es casual. Aleixandre, poeta de la generación del 27 y Premio Nobel de Literatura, representa una concepción de la poesía como fuerza cósmica, como energía que atraviesa el cuerpo y el universo. Encarnación retoma esa idea en su propio poema titulado “Soy el destino”, donde la voz poética se presenta como música, como animal, como luz, como ciclo biológico. La influencia

de Aleixandre se percibe en el tono visionario, en la sensualidad de las imágenes y en la fusión entre lo humano y lo natural.

También se incluye una cita de Rafael Alberti: “Junto a la mar y un río y en mis primeros años, / quería ser caballo”. La autora responde con el poema “Junto al cerro y la fuente”, donde transforma el deseo de ser caballo en deseo de ser golondrina. El homenaje se convierte en reescritura, en apropiación lírica, en continuidad simbólica. La golondrina representa el viaje, el retorno, la semilla, la infancia. El diálogo con Alberti se establece desde la emoción, desde la memoria, desde la identidad poética.

Otra referencia aparece en el poema “Tarde mayor”, que toma su título y su epígrafe de Jorge Guillén: “Un ámbito de tarde en perfección / tan desarmada humildemente opone, / por fin venciendo, su fragilidad”. La autora retoma esa idea de la tarde como espacio de fragilidad y de plenitud, y la convierte en símbolo de la memoria, del ocaso, de la contemplación. El poema se construye como meditación sobre el tiempo, sobre la luz que se extingue, sobre la savia que se apodera del pensamiento.

Estas citas y homenajes no interrumpen la voz propia de la autora, sino que la amplifican. Encarnación Sánchez Arenas se sitúa en una tradición que reconoce, que respeta, pero que también transforma. La intertextualidad en *Luz nítida* es una forma de diálogo, de continuidad, de resonancia. La poesía se presenta como conversación entre tiempos, entre voces, entre sensibilidades.

8. Simbolismo vegetal y natural

La naturaleza en *Luz nítida* no se presenta como paisaje externo, sino como extensión del cuerpo, del alma y del pensamiento. Encarnación Sánchez Arenas recurre a símbolos vegetales y elementos naturales para expresar estados emocionales, procesos vitales y tensiones existenciales. La flor, el árbol, el río, el mar, la golondrina, la yedra, la savia, el junco, el corcho, la escarcha, la ceniza: todos estos elementos configuran un vocabulario simbólico que articula la experiencia poética.

En “Soy el destino”, la autora se describe como “el caballo que aletea un ritmo con sus patas”, “el pez perdido desde tu desembocadura a tu nacimiento”, “el agresivo tigre que abona la tierra en un ciclo biológico”, “una luciérnaga entre tu ceguera”. Estas imágenes animales y vegetales no son decorativas, sino representaciones de la identidad fragmentada, del deseo de fusión con el mundo, del ciclo vital que une lo humano con lo natural.

El poema “Ya no es posible” introduce la yedra como símbolo de la ausencia, del duelo, de la persistencia del amor perdido: “La ausencia de tu amor huele a yedra, / la ausencia de tu aureola

y tu sombra huelen a yedra”. La yedra, planta que trepa y se adhiere, se convierte en metáfora de la memoria afectiva, de la huella que permanece, de la luz que se transforma en aroma.

En “Junto al cerro y la fuente”, la golondrina representa el deseo de retorno, de vuelo, de continuidad. La voz poética afirma: “Querré ser golondrina”, y ese anhelo se asocia al río, al remanso, a la semilla, a la madre, a la hermana lejana. La naturaleza se convierte en espacio de reencuentro, de reconciliación, de identidad.

El simbolismo vegetal alcanza una dimensión filosófica en “Tarde mayor”, donde se afirma: “El tronco tan perenne se te ahínca / en gemido de corcho ¡clama vida!, / ¡tu savia se apodera de mi tiempo!”. El árbol, con su tronco, su savia, su perennidad, se convierte en imagen del pensamiento, del recuerdo, del tiempo que se encarna en la materia viva.

Este uso de la naturaleza como símbolo no responde a una estética bucólica ni a una visión idealizada del mundo. La autora no describe paisajes, sino que los incorpora como parte de la experiencia emocional y espiritual. La flor es memoria, el río es deseo, el mar es vacío, la escarcha es dolor, la ceniza es renacimiento. La poesía se convierte en espacio de transfiguración, donde lo vegetal y lo humano se entrelazan para expresar lo invisible.

9. Espiritualidad y dimensión metafísica

La espiritualidad en *Luz nítida* no se presenta como doctrina ni como sistema de creencias cerrado, sino como búsqueda, como intuición, como experiencia poética que trasciende lo inmediato. Encarnación Sánchez Arenas construye una visión del mundo donde lo visible y lo invisible se entrelazan, y donde la palabra poética se convierte en vehículo de conexión con lo sagrado, lo eterno, lo inefable.

En varios poemas, la autora introduce términos como “tempo”, “alma”, “destino”, “Dios”, “misterio”, “aureola”, “firmamento”, que remiten a una dimensión metafísica. En “Soy el destino”, la voz poética se presenta como fuerza que convoca a los amantes, como ritmo que aletea en los cuerpos, como luz que gira en torno a las flores. El poema no describe una divinidad externa, sino una energía interna que da sentido al deseo, al movimiento, al encuentro.

La presencia de Dios aparece de forma ambigua, como ausencia dolorosa o como intuición luminosa. En uno de los pasajes más intensos del libro, se afirma: “He sentido un vacío de Dios sobre mi cuerpo / y ante el despojo del mar, / en la arena de la playa, / se halla una niña que sueña”. La imagen del vacío divino se contrapone al sueño de la niña, a la esperanza que persiste, a la posibilidad de sentido que se abre en medio del despojo.

La espiritualidad también se manifiesta en la relación con la muerte, con el tiempo, con el cuerpo. En “La muerte”, se plantea una pregunta esencial: “¿Lo devuelve otro sin muerte?”. La

autora no ofrece respuestas dogmáticas, sino que abre espacios de reflexión, de resonancia, de contemplación. La poesía se convierte en forma de oración, de plegaria, de meditación.

La dimensión metafísica se articula a través de símbolos naturales, de estructuras rítmicas, de imágenes que sugieren más que afirman. La luz, el espejo, el mar, la golondrina, la yedra, el firmamento: todos estos elementos configuran un vocabulario espiritual que permite a la autora explorar lo invisible sin caer en el misticismo abstracto.

En este sentido, *Luz nítida* se inscribe en una tradición poética que entiende la escritura como forma de conocimiento, como vía de acceso a lo trascendente, como gesto de comunión con lo que excede al lenguaje. La espiritualidad no se impone, se insinúa; no se predica, se canta; no se define, se vive.

10. La fragilidad como fuerza poética

Uno de los ejes más sutiles y poderosos de *Luz nítida* es la exploración de la fragilidad como condición humana y como fuerza poética. Encarnación Sánchez Arenas no oculta la vulnerabilidad, el dolor, la duda, la contradicción: los convierte en materia lírica, en ritmo, en imagen, en pensamiento. La fragilidad no se presenta como debilidad, sino como sensibilidad, como apertura, como intensidad.

En el poema “Tarde mayor”, inspirado en Jorge Guillén, se afirma: “La tarde no es un túnel cual oscuro / hacia el lecho que adiestra mis caricias”. La tarde, símbolo del ocaso, del límite, de la pérdida de luz, se transforma en ámbito poético, en espacio de contemplación, en lugar donde la fragilidad se vuelve revelación. La memoria, el cuerpo, el tiempo, todo se desarma, pero en esa desarticulación se encuentra la verdad del ser.

La autora utiliza imágenes quebradas, estructuras fragmentadas, versos que se interrumpen o se repiten, para expresar esa fragilidad. En “Espejo relativo”, se afirma: “Se pudre el tiempo en una arruga... / (Apenas me vislumbra espalda curva.)”. El cuerpo envejece, el tiempo se curva, la mirada se distorsiona. Pero en esa distorsión se encuentra la poesía, la posibilidad de nombrar lo que no se ve, lo que no se dice, lo que no se sostiene.

La fragilidad también se manifiesta en la relación con el otro, con el amor, con la ausencia. En “Ya no es posible”, el rencor convive con la ternura, la desnudez con el pudor, la muerte con el aroma de rosas. La autora no idealiza el vínculo, sino que lo presenta en su complejidad, en su ambigüedad, en su dolorosa belleza. La fragilidad del amor se convierte en luz nítida, en huella, en eco. Esta concepción de la fragilidad como fuerza poética se inscribe en una tradición que incluye a Aleixandre, Guillén, Alberti, pero también a poetas contemporáneos que entienden la escritura como forma de resistencia, de cuidado, de revelación. Encarnación Sánchez Arenas se sitúa en esa

línea, y lo hace desde una voz propia, íntima, lúcida, valiente.

La poesía de *Luz nítida* no busca la perfección ni la seguridad: busca la verdad que se esconde en la grieta, en el temblor, en el susurro. La fragilidad se convierte en luz, en ritmo, en palabra. Y esa palabra, al ser compartida, transforma la vulnerabilidad en comunión, en belleza, en sentido.

11. Identidad poética y autorrepresentación

En *Luz nítida*, la voz poética no se oculta tras máscaras ni se disuelve en abstracciones: se afirma, se interroga, se fragmenta, se reconstruye. Encarnación Sánchez Arenas cimienta una identidad lírica que es a la vez íntima y múltiple, marcada por la conciencia de sí, por la tensión entre el yo y el otro, por la necesidad de nombrarse en medio del caos.

El poema “Soy el destino” funciona como una declaración de identidad poética. La voz se define a través de imágenes que oscilan entre lo animal, lo vegetal, lo musical y lo cósmico: “Soy la música de tu tempo... / Soy el caballo... / el pez perdido... / el agresivo tigre... / una luciérnaga entre tu ceguera”. Esta enumeración no busca una definición unívoca, sino una expansión del yo hacia lo plural, lo simbólico, lo vital.

La autorrepresentación también se manifiesta en la reflexión metapoética. En “Versos”, la voz se interroga sobre la forma, sobre el ritmo, sobre la función del poema: “Versos, / versos, / más versos, / versos, / versos / y versos / siempre palabras con versos”. La repetición, el juego con los términos “anversos”, “reversos”, “inversos”, “transversos”, revela una conciencia aguda del acto de escribir, de su ambigüedad, de su potencia.

La identidad poética que emerge en *Luz nítida* no es fija ni cerrada: es un proceso, una búsqueda, una forma de habitar el lenguaje. La autora no se presenta como sujeto estable, sino como cuerpo en tránsito, como pensamiento en movimiento, como voz que se desdobra y se interroga. La poesía se convierte así en espacio de autorreconocimiento, de resistencia, de afirmación.

12. Conclusión: Una luz que persiste

Luz nítida es una obra breve en extensión, pero vasta en resonancia. Encarnación Sánchez Arenas ha construido un poemario que se despliega como una constelación de imágenes, ritmos, símbolos y pensamientos, donde cada texto funciona como un destello que ilumina una zona de la experiencia humana. La poesía se presenta como forma de conocimiento, como ritmo vital, como espacio de fragilidad y de resistencia.

A lo largo del libro, se exploran temas como el destino, el tiempo, la soledad, el cuerpo, la muerte, el vacío, la espiritualidad, la identidad, la geometría, la percepción, la intertextualidad y la naturaleza. Cada uno de estos núcleos se articula mediante una escritura que combina la musicalidad del verso con la densidad simbólica, la ruptura formal con la fidelidad emocional, la tradición literaria con la voz propia.

La edición en caligramas publicada por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes añade una dimensión visual que refuerza la concepción de la poesía como forma encarnada, como gesto gráfico, como arquitectura del sentido. El enlace a esta versión puede consultarse aquí: (<https://www.cervantesvirtual.com/obra/luz-nitida-1218301/>)

Encarnación Sánchez Arenas no busca respuestas definitivas ni verdades absolutas. Su poesía se mueve en el terreno de la pregunta, del temblor, del susurro. *Luz nítida* es una invitación a mirar con otros ojos, a escuchar con otros ritmos, a pensar con otras formas. Es una luz que no deslumbra, pero que persiste; una luz que no impone, pero que acompaña; una luz que no se apaga, porque nace de la palabra compartida.